

VI Jornadas de Investigación en Humanidades Homenaje a Cecilia Borel

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015



EDITORIAL
DE LA UNIVERSIDAD
NACIONAL DEL SUR

VI Jornadas de Investigación en Humanidades: homenaje a Cecilia Borel / Daiana Agesta... [et al.]; editado por Omar Chauvié ... [et al.]. - 1a ed. - Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2019.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-655-222-6

1. Humanidades. 2. Investigación. I. Agesta, Daiana II. Chauvié, Omar, ed.

CDD 300.72



Editorial de la Universidad Nacional del Sur |
Santiago del Estero 639 | B8000HZK Bahía Blanca | Argentina
www.ediuns.com.ar | ediuns@uns.edu.ar
Facebook: EdiUNS | Twitter: EditorialUNS



Libro
Universitario
Argentino

Diseño interior: Alejandro Banegas

Diseño de tapa: Fabián Luzi

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las Leyes n.º 11723 y 25446.

El contenido de los artículos es de exclusiva responsabilidad de los autores.

Queda hecho el depósito que establece la Ley n.º 11723.

Bahía Blanca, Argentina, julio de 2019.

© 2019, Ediuns.

VI Jornadas de Investigación en Humanidades “Homenaje a Cecilia Borel”
Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur
30 de noviembre al 2 de diciembre de 2015

Coordinación
Lic. Laura Orsi

Declaradas de Interés Municipal por la ciudad de Bahía Blanca.

Declaradas de Interés Educativo por la provincia de Buenos Aires en la sesión del 4 de septiembre de 2015 Resolución n.º 1665/2015-, Expediente n.º 5801361392/15

Autoridades

Universidad Nacional del Sur

Rector: Dr. Mario Ricardo Sabbatini

Vicerrectora: Mg. Claudia Patricia Legnini

Secretario General de Ciencia y Tecnología: Dr. Sergio Vera

Departamento de Humanidades

Directora Decana: Lic. Silvia T. Álvarez

Vicedecana: Lic. Laura Rodríguez

Secretario Académico: Dr. Leandro Di Gresia

Secretaria de Investigación, Posgrado y Formación Continua: Lic. Laura Orsi

Secretario de Extensión y Relaciones Institucionales: Lic. Diego Poggiese

Comisión Organizadora

Srta. Daiana Agesta

Dra. Marcela Aguirrezabala

Dr. Sebastián Alioto

Lic. Carolina Baudriz

Lic. Clarisa Borgani

Prof. Lucas Brodersen

Lic. Gonzalo Cabezas

Dra. Rebeca Canclini

Lic. Norma Crotti

Srta. Victoria De Angelis

Lic. Mabel Díaz
Dra. Marta Domínguez
Srta. M. Bernarda Fernández Vita
Srta. Ana Julieta García
Srta. Florencia Garrido Larreguy
Dra. M. Mercedes González Coll
Mg. Laura Iriarte
Sr. Lucio Emmanuel Martin
Mg. Virginia Martin
Esp. Andrea Montano
Lic. Lorena Montero
Psic. M. Andrea Negrete
Srta. M. Belén Randazzo
Dra. Diana Ribas
Srta. Valentina Riganti
Sr. Esteban Sánchez
Mg. Viviana Sassi
Lic. José Pablo Schmidt
Dra. Marcela Tejerina
Dra. Sandra Uicich
Prof. Denise Vargas

Comisión Académica

Dr. Sandro Abate (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Aguirrezabala (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Amar Sánchez (Universidad de California, Irvine)
Dra. Marta Alesso (Universidad Nacional de La Pampa)
Dra. Adriana María Arpini (Universidad Nacional de Cuyo)
Dr. Marcelo Auday (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Azcuy Ameghino (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Fernando Bahr (Universidad Nacional del Litoral – CONICET)
Dra. M. Cecilia Barelli (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Raúl Bernal Meza (Universidad del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Hugo Biagini (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dr. Lincoln Bizzozero (Universidad de La República, Uruguay)
Dra. Mercedes Isabel Blanco (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Gustavo Bodanza (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Nidia Burgos (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Roberto Bustos Cara (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Mabel Cernadas (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Laura Cristina del Valle (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Eduardo Devés (Universidad de Santiago de Chile)
Dra. Marta Domínguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Oscar Esquisabel (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)

Dra. Claudia Fernández (Universidad Nacional de La Plata – CONICET)
Dra. Ana Fernández Garay (Universidad Nacional de La Pampa – CONICET)
Dra. Estela Fernández Nadal (Universidad Nacional de Cuyo – CONICET)
Dr. Rubén Florio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Lidia Gambon (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Ricardo García (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Viviana Gastaldi (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Alberto Giordano (Universidad Nacional de Rosario)
Dra. Graciela Hernández (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Yolanda Hipperdinger (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Silvina Jensen (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dr. Juan Francisco Jimenez (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Mercedes González Coll (Universidad Nacional del Sur)
Dra. María Luisa La Fico Guzzo (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Javier Legris (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dra. Celina Lértora (Universidad del Salvador – CONICET)
Dr. Fernando Lizárraga (Universidad Nacional del Comahue - CONICET)
Dra. Elisa Lucarelli (Universidad de Buenos Aires)
Mg. Ana María Malet (Universidad Nacional del Sur)
Prof. Raúl Mandrini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dra. Stella Maris Martini (Universidad de Buenos Aires)
Dr. Raúl Menghini (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elda Monetti (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Rodrigo Moro (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Lidia Nacuzzi (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Ricardo Pasolini (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Bs. As.)
Dr. Sergio Pastormerlo (Universidad Nacional de La Plata)
Dra. Dina Picotti (Universidad de Buenos Aires – CONICET)
Dr. Luis Porta (Universidad Nacional de Mar del Plata – CONICET)
Dra. M. Alejandra Pupio (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Alicia Ramadori (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Silvia Ratto (Universidad de Buenos Aires)
Dra. Diana Ribas (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Elizabeth Rigatuso (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Lic. Adriana Rodríguez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Hernán Silva (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Marcela Tejerina (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Fernando Tohmé (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Fabiana Tolcachier (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Patricia Vallejos (Universidad Nacional del Sur – CONICET)
Dra. Irene Vasilachis (CEIL – CONICET)
Dra. María Celia Vázquez (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Daniel Villar (Universidad Nacional del Sur)
Dr. Emilio Zaina (Universidad Nacional del Sur)
Dra. Ana María Zubieta (Universidad de Buenos Aires – CONICET)

Adriana **Eberle**
Paula **Rizzo**
Marina **Verdini Aguilar**
(Editoras)

Liberación, pensamiento crítico e interpretación ético- histórica en nuestra América

Volumen 21

Índice

Consideraciones filosóficas en torno a la génesis de las identidades colectivas.....	1146
<i>María Eva Benamo, Martín Sebastián Fuentes</i>	
“Alcen la bandera y conquistemos hoy la liberación”. A propósito de la creación artística como expresión ideológica de un tiempo providencial	1153
<i>Adriana Eberle</i>	
Unión latinoamericana, ¿para qué?	1161
<i>Julián Alejandro Herlein</i>	
¿Qué sujeto para qué liberación? La perspectiva tercermundista de la revista <i>Antropología Tercer Mundo</i> (1968-1973).....	1168
<i>Lucio Emmanuel Martín</i>	
¡Cuidado: personal trabajando! Construcciones y deconstrucciones del concepto de trabajo a partir de experiencias de cooperativas de trabajo.....	1175
<i>Maite Anahí Martínez, Cristian De Marco</i>	
Las nociones de emancipación y liberación en el contexto latinoamericano: los aportes de la Filosofía de la Liberación y la Filosofía Intercultural	1181
<i>Juan Luis Speroni</i>	

“Alcen la bandera y conquistemos hoy la liberación”.

A propósito de la creación artística como expresión ideológica de un tiempo providencial

Adriana Eberle

Departamento de Humanidades - Universidad Nacional del Sur

aeberlerios@gmail.com

Pensar el continente presupone prudencia y serenidad: prudencia porque su diversidad y superabundancia deben moderar cualquier intento generalizador o, por lo menos, que minimice acciones, actitudes y/o dichos. Y serenidad, porque los más de quinientos años de su existencia como parte del tiempo y mundo modernos imponen una reflexión temperada, aunque no desprovista de pasión.

Como historiadores, contamos con la alternativa de abreviar no solo en nuestras fuentes tradicionales del pasado sino fundamentalmente entrar en diálogo con otras disciplinas que, poniendo a disposición sus estrategias de investigación, nos animan a descifrar sentires y decires americanos. En tanto examinadores de la historiografía hemos venido ensayando un cruce sugerente que tiene que ver con los aportes de la historia de la cultura —privilegiando en ella las ideas—, y la impronta del análisis del discurso —sea éste de palabras o de imágenes— como también el impacto de los imaginarios en el sentido que los define Miguel Rojas Mix (Rojas Mix, 2001). Esta experiencia intelectual nos ha permitido fortalecer la certeza de que es posible realizar una lectura historiográfica a discursos no tradicionalmente históricos, tanto porque esos productos culturales guardan memoria del pasado, como por ofrecernos una distintiva perspectiva del universo de ideas que buscaron transmitir sus hacedores.

Desde este enfoque nos dejamos llevar a la década de los 60, a los complejos años en que se cerraron conflictos no obstante se abrieron nuevos debates que mantuvieron al continente en vilo, en alerta y todas las veces, en duda. En ese contexto y desde diferentes ámbitos de la vida intelectual, América⁵ volvió los ojos sobre ella misma posiblemente para —por primera vez— conocerse, pensarse y finalmente aceptarse y amarse. América rica, América pobre, América dependiente, América libre (...) y cuánto adjetivo pasase por la mente de alguien fue motivo de inspiración y especulación, introspección y cuestión. Se volvió urgente “adjetivar” a la región como para intentar, de ese modo, definirlo y a un tiempo, aprehenderlo. Sin embargo, no sólo la preocupación intelectual los llevó a ahondar en el pasado y el presente, sino también a identificar aquellos rasgos —muchos de ellos poco perceptibles—, que hablasen del mañana de estas naciones hermanas por historia.

Teniendo en cuenta cuanto hemos apuntado, proponemos para esta ponencia ocuparnos de una expresión cultural que fue estrenada en 1972. Nos referimos a la *Cantata Sudamericana*⁶, obra original de Ariel Ramírez (música) y Félix Luna (letra), y que intentaremos abordar desde la lectura histo-

⁵ Cuando decimos América nos referimos no sólo al espacio geográfico sino al conjunto integral que significa la íntima y única implicancia entre tierra, naturaleza, seres humanos, cultura, saberes, ideas... todo lo que ella contiene y significa.

⁶ De ahora en adelante, CS.

riográfica para presentar, en primer lugar, una breve referencia al contexto particular en que fecundó la obra, para ocuparnos en un segundo momento de las razones generales que se exponen, centrándonos sobre todo en el modo en que percibían el porvenir.

A propósito del contexto

Si bien no es objeto de este trabajo, creemos oportuno realizar una escueta referencia a los temas y debates que —a lo largo de los años 60— fueron de algún modo gestando el espíritu que trasunta CS. En principio entendemos que se dio un proceso de individuación por el cual América se reconoció como un continente que merecía erguirse frente al resto del mundo revelando sus peculiaridades y su diversidad más plena. En ese sentido, a partir de reconocerse en su condición de única y por lo mismo, dueña de sí y de sus vivencias, América buscó sus raíces, las encontró y elaboró en función de su presente, un retrato en la pluralidad de sentires que la constituyen, principalmente integrando, sumando, complejizando, a un tiempo que se ufanaba por sintetizar. En el afán por escrudiñar la realidad, intentaron un diagnóstico más o menos certero de la política, la sociedad y la economía continental, pero lo que más les desveló fue explicarse el alma americana a partir de aquello que la hacía *única*. Y ¿qué la hacía *única*? Una parte de los pensadores entendieron que ese rasgo de *única* estaba dado por la necesidad y la urgencia de liberación. Así lo demostró la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano reunido en Medellín en 1968. “Nuestros pueblos —sostuvieron los obispos— aspiran a su liberación y a su crecimiento en humanidad, a través de la incorporación y participación de todos en la misma gestión del proceso personalizante...” (Documento de Medellín, 1968: 8). La realidad de ser un continente “pobre”, “marginado” y “desigual” encerraba sin embargo un signo de esperanza; ésta era, para nuestros pastores,

La toma de conciencia rápida y masiva de la situación, sobre todo por parte de los grupos humanos postergados, que son los más numerosos. Este despertar se caracteriza por el deseo consciente de participar en los bienes de la civilización y de la cultura, así como en el afán de ser sujetos decisivos de su historia (Documento de Medellín, 1968: 8).

Y esa participación debía sustanciarse a partir de valores compartidos: fraternidad, hospitalidad, sentido de la vida, compromiso, pobreza, verdad, justicia, amor, libertad. Por ello, insistieron:

América Latina intentará su liberación a costa de cualquier sacrificio, no para cerrarse sobre sí misma, sino para abrirse a la unión con el resto del mundo, dando y recibiendo en espíritu de solidaridad (Documento de Medellín, 1968: 11).

La propia Iglesia, institución conservadora si las hay, mostraba al continente en proceso de transformación: “estamos en el umbral de una *nueva época* histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de *emancipación* total, de *liberación* de toda servidumbre, de *maduración* personal y de *integración* colectiva...” (Documento de Medellín, 1968: 13). El destacado de la cita es por demás elocuente: son los conceptos que en todos los ámbitos de la vida intelectual se repetían una y otra vez dando pie a diferentes movimientos que coincidieron en la liberación⁷, liberación absoluta de América

⁷ Al respecto recomendamos ampliar conceptos a partir de la lectura de Dussel (1973), Dussel (1975a), Dussel (1975b), James (2000), Pironio (1970) y Sarlo (2000).

en sintonía y simultaneidad con la liberación individual de cada americano. Los conceptos arriba destacados fueron compartidos, apropiados, resignificados aunque no pueda decirse quién dónde y con qué alcance se usaron en principio. Se coincidió en que los tiempos de espera se habían agotado y que el presente avasallaba impulsando adelante, acelerando el porvenir. En este distintivo clima y abrevando en las perspectivas intelectuales enunciadas, se estrenó CS.

Sobre la obra y sus autores

CS fue realizada en 1972 por el músico Ariel Ramírez⁸ y el historiador Félix Luna⁹. Ambos venían trabajando juntos desde principios de la década del 60 cuando crearon *Misa Criolla* y *Navidad Nuestra*. Así en 1964 sumaron a su trayectoria artística otros dos hitos *Los Caudillos* (1965) y *Mujeres Argentina* (1969)¹⁰. Estas cuatro realizaciones se centraron en motivos y ritmos propios de nuestro país. Sin embargo, CS se abrió como un abanico de tonadas del continente, entendido como un llamado apremiante de adhesión al compromiso liberador. Así leemos en el arte de la contratapa del disco original:

La obra entera está nutrida de una intención común: valorizar los elementos *estéticos, étnicos y espirituales* propios de Sudamérica, aquello que constituye la ancestral *esencia* del continente, para proyectarlo a su *liberación*. Exaltar su *autenticidad* para que su pacífica *emancipación* llegue desde una fidelidad profunda a su propio ser¹¹.

Obsérvese la correspondencia conceptual entre los argumentos de los obispos en Medellín con las reflexiones compartidas en el arte de tapa: rescatar lo “propio”, buscar la “esencia”, valorar lo “auténtico” como una enorme e imparables fuerza que avanza y avanza para obtener la “liberación” por vía de la paz. De hecho, toda la cantata es concebida como “una invitación valiente y contagiosa, una convocatoria continental a su *nueva vida...*”¹², nueva en tanto experiencia vivencial pero profundamente antigua por enraizar en lo genuinamente americano.

Historia, realidad y sueños en CS

uando nos adentramos en las letras de las canciones que forman parte de esta obra encontramos elementos comunes que se van reiterando. Lo cierto es que cada uno permite reconstruir un paisaje americano no sólo por la familiaridad del ritmo elegido sino, sobre todo, por el afán en rescatar el paisaje natural, el léxico ajustado de cada región y la añoranza por experiencias pasadas.

⁸ Ariel Ramírez nació el 4 de setiembre de 1921 en la ciudad de Santa Fe. Radicado en Córdoba se relacionó con otros argentinos focalizados en la música, iniciando en 1943 su carrera de intérprete, la que mantuvo toda su vida. Su permanente dedicación al rescate de la música de las provincias, lo llevó también a escenarios internacionales. Falleció en Monte Grande el 18 de febrero de 2010. Más información en www.arielramirez.com sitio oficial, consultado el 14 de setiembre de 2015.

⁹ Félix Luna nació en Buenos Aires en 1925. Abogado, historiador, periodista, escritor y poeta. Fue también funcionario de cultura en su ciudad natal entre 1986 y 1989. Fue fundador y director de la revista *Todo es Historia*, publicada sin interrupciones desde 1967. Ha escrito numerosas obras que amplían y complementan el conocimiento de la historia nacional. Falleció en noviembre de 2009. Más información en www.todoeshistoria.com.ar consultada el 14 de setiembre de 2015.

¹⁰ Es necesario aclarar que estas dos obras tienen que ver con la impronta del revisionismo que se operaba entonces en los estudios históricos y también, en el segundo caso, con el reconocimiento cada vez más relevante del rol inexcusable de la mujer en todos los ámbitos de la vida.

¹¹ El destacado nos pertenece.

¹² El destacado nos pertenece.

Al respecto podemos ejemplificar con “Acércate cholito”, en que los autores rememoran el Perú “colonial”, contemplando las bellezas y secretos de la antigua capital virreinal, puente, alameda, valsecito, callejas, balcones, como transportando al receptor a aquellas sendas.

En idéntico sentido, toda una descripción de paisaje vernáculo se ofrecía en “Antiguos dueños de flechas”, donde la selva literalmente invade la propuesta melódica, selva con sus habitantes/dueños originarios: tobas, chirihuanos, abipones, mocovíes, como también los animales y las plantas, todo un desfile natural que es exteriorizado como propio de cada americano: “gente buena, gente pobre”. Sin embargo, el paisaje nativo trasunta en rasgos genuinos de la cosmovisión toba cuando invoca la protección de los “viejos brujos de los montes”. Como si el oyente tuviese la oportunidad de sobrevolar los territorios americanos, la pieza musical lo lleva luego a atravesar la lánguida llanura pampeana, territorio de pampas y ranqueles, fronteras y fortines, “miseria y soledad”. No obstante, la vastedad de la pampa se ofrece “maternal”, fecunda, generosa, en libertad. Y de allí, a transitar las favelas de Brasil contrastando tristeza con alegría, carnaval con macumba.

Otro tanto puede decirse respecto de “Sudamericano en Nueva York”, en el que su protagonista transmite toda su nostalgia y tristeza:

Extraño la voz y el color y el olor,
de esa patria que he dejado atrás
con su modo barullero y fraternal.
Y yo qué hago *ajeno*
a todo lo que *yo soy*
lejos de mi Sudamérica¹³.

Voz/color/olor, sentidos todos que marcaban pertenencia, que otorgaban identidad. A la experiencia de los sentidos agrega la suave caricia al corazón constituida por los recuerdos de momentos vividos en esos ambientes tanto anteriores como posteriores a la presencia española. Se suceden entonces paseos por ciudades, corridas por la selva, escenas de caza, largas travesías por las pampas, malones y sembrados (...). Experiencias de vida todas que, de algún modo, recuperaban las raíces del continente generando una renovada esperanza de volver a apreciar no solo la belleza de lo propio/natural/local, sino cardinalmente la concordancia en una *nueva* alternativa:

Un pueblo que *renueva* de los Incas el volar,
Y en el costado mismo de la América que crece
su esperanza ya estremece con su canto popular.
Ven pronto que un Perú *recién nacido* ya te espera
Hay un reflejo *nuevo* en la sierra y en el mar (“Acércate cholito”)¹⁴.

Esa invitación que hacen los autores a renovar aires y tierras, viene acompañada por una construcción del porvenir que sería factible para todo el continente, que afectaría a cada uno de los americanos y que tendría un carácter irrevocable y decidido. En todos los temas de CS, ese porvenir aparecerá indicado por la antinomia “sombra-luz”, asociando el vocablo *luz* a expresiones tales como:

Pero también verás un horizonte iluminado
por una madrugada que ya nada detendrá (“Acércate cholito”).

¹³ La cursiva nos pertenece.

¹⁴ La cursiva nos pertenece.

Que ya está la alborada
despertando tus sueños
y se aclara lo oscuro
en el canto de mi pueblo (“Alcen la Bandera”).

Que no se apaguen las velas
que ardan marcado los siglos del Inca y su fe...
Vuelva a brillar en su esplendor
Tawantinsuyo, la Tierra del Sol.
Bajo tu luz crezcan en paz
pueblos andinos y pueblos del mar (“Oración al Sol”).

Llegados a este punto del análisis es necesario que nos detengamos en el fuerte contenido liberador que tiene CS. La asociación pueblo-luz-paz ya nos indica la sintonía con la atmósfera intelectual y espiritual de aquellos años: el tiempo por venir aparece íntimamente relacionado con la esperanza y el canto popular, y ésta simbiosis expresa también el ser profundo del americano:

Y yo qué hago *ajeno*
a *todo lo que soy*,
lejos de *mi* Sudamérica,
de su *lucha* y su *pasión*
y de su *color* (“Sudamericano en Nueva York”)¹⁵.

Si observamos con detenimiento las palabras destacadas, lo “propio” es el continente y, a partir de allí, todos se adueñan de la lucha y se mimetizan en la pasión. Ahora, ¿Por qué luchan? Justamente por lo que les pertenece:

Indio toba no llorando aquel tiempo feliz
Pilcomayos y bermejós llorando por mí
Campamento de mi raza la América es
De mi raza de yaguareté...
Toba dueño como antes del bagre y la miel...
El gualamba ya es mío otra vez
otra vez, otra vez... (“Antiguos dueños de flechas”).

Al apreciar y reflexionar los versos se concluye con claridad que los autores revelan una fuerte aspiración a rescatar la tierra como medio de visibilizar la firme decisión de que América, “la doncellita robada”¹⁶, se una y entonces llegue “su tiempo”.

Ahora bien, ¿qué características tendrá ese tiempo americano?

El porvenir para el Continente se preanuncia en tanto un periodo de paz, “con fronteras de flores/y fusiles de mentira” (“Alcen la Bandera”). Esta última expresión entendemos encierra, en su sencillez formal, toda la profundidad esperanzadora en que América cerrará sus heridas y finalmente se encontrarán estos pueblos en la simplicidad y la ingenuidad del que cree y siente como niño, no para que

¹⁵ La cursiva nos pertenece.

¹⁶ Esta expresión realmente nos parece muy sugestiva, porque al ver a América como una “doncellita”, el propio diminutivo nos hace pensar en una situación de indefensión; sin embargo, el adjetivo es muy fuerte y elocuente en la medida que presenta el estado de expoliación a que ha sido sometido el continente desde su incorporación a la historia mundial.

otros se aprovechen de él, sino —y sobre todo— para vivenciar como niño, disfrutando la vida y sonriendo en plenitud. Por eso, los fusiles son “de mentira”.

Sin embargo, aun en medio de este tiempo de tránsito a, de maduración, la actitud no puede decaer. Los versos avanzan y nos van elucidando el sentido profundo de lo que ya se respira: “maduran los aires/y las vísperas llenas/de guitarras militantes” (“Alcen la Bandera”) Vigilia con cantos animando pero invitando a mantenerse alertas; por eso, cada pieza musical es una permanente y recurrente convocatoria a “militar”, a actuar, a unirse, a sostener la esperanza.

En aquel momento, América recuperará la naturaleza que le fue siempre tan pródiga, y ya no será añorada, sino redimida y, por lo mismo, más querida. Y con la naturaleza, la vida, el canto y la firme convicción de levantarse y erguirse de una vez y para siempre. Los autores entonces apremian a “conquistar” la liberación: he ahí la palabra icónica de toda una etapa en la historia del pensamiento americano¹⁷, y que, como tal, atravesó todas las expresiones humanas de aquellos años 60 y 70, como anhelo ferviente de recuperar, de volver, de ser lo que entendían otrora habían sido estos pueblos. Por eso, nuestros autores concluyen:

¡Ay! El tiempo bonito,
yo lo llamo *justicia*
con la gente que quiero
recobrando la sonrisa (“Alcen la Bandera”).

Destaquemos entonces las condiciones materiales y espirituales que tendría el porvenir.

En cuanto a las primeras, podemos decir que se sintetizan en demandar lo indispensable: saciar el hambre y la sed, y cobijarse del frío son suficientes para estos pueblos¹⁸ que buscan restaurar bienes más profundos y significativos que —a su criterio— vienen a restablecer la propia dignidad a cada americano. En este sentido, y en la oración del humilde promesero¹⁹, luego de suplicar lo indispensable aunque suficiente para vivir en la plenitud de la Naturaleza local, pasa a detallar qué valores constituyen el estado originario recuperado:

Danos la *paz*, la *justicia*, el *respeto* a este pueblo
sufrido que es tuyo y es mío (“Oración al Sol”)²⁰.

Esos tres valores serían más que eficaces para recomenzar el camino interrumpido por la presencia europea. Sin embargo, y muy al modo de cualquier creyente cristiano a su creador, los autores piden al Sol:

Danos *valor* para pelear
por lo que es *nuestro* y *nos quieren sacar*
Ayúdanos a *derrotar*
A los que *quieren hacernos el mal* (“Oración al Sol”)²¹.

¹⁷ Remitimos a los textos presentados en la Nota 3. En cuanto a los estudios históricos en general, y del revisionismo en particular, sugerimos la consulta de Galasso (1995) y Sebrelí (2003).

¹⁸ Al respecto se canta en “Oración al sol”: “Sol, antiguo Sol, Padre Inmortal/dador de vida y de salud.../Danos el maíz que alimenta, el agua que es vida/y la lana que abriga del frío”; y también “Vendrá el ganado, estira las siembras,/desata tus fuentes de leche y de miel”.

¹⁹ Nos referimos a la pieza musical “Oración al Sol”, que —a modo de súplica- nos acerca una peculiar sincretismo entre el modo de invocar al Dios cristiano —de hecho la letra remite a oraciones habituales en el ritual católico—, claro testimonio de la impronta de la presencia española, y, al hacerlo al Sol, divinidad común a la mayoría de los pueblos originarios del continente.

²⁰ La cursiva nos pertenece.

²¹ La cursiva nos pertenece.

Nuevamente se presenta la antinomia entre un “nosotros”, bueno por naturaleza y dueño del continente, y un “ellos” que viene explotando, expropiando y perturbando la vida de los originarios. Y lo mismo la oposición luz/sombra²²: “que no se apaguen las velas”, como si éstas fueran la señal que marca el destino innegable que pertenece a América e insistimos, toca a cada uno de sus habitantes:

Vuelve a *brillar* en su esplendor
Tawantinsuyo, la Tierra del *Sol*.
Bajo tu *luz* crezcan en *paz*
pueblos andinos y pueblos del mar (“Oración al Sol”)²³.

En línea con esta reflexión, si todos los pueblos abrevan en la misma luz y comparten el mismo destino, eso significa que cada hombre, mujer y niño con toda conciencia debe reconocerse *americano*. Obsérvese cómo se autodefinen los autores:

Americana soy
y en esta tierra yo crecí.
Vibran en mí
milenios indios
y centurias de español.
Mestizo corazón
que late en su extensión,
hambriento de justicia, paz y libertad (“Es Sudamérica mi voz”).

El americano se presenta pues como una síntesis entre el pasado originario remoto pero vivo, con el impacto europeo: continente mestizo en toda su extensión que, en ese presente, se descubrió en ser colectivo que —como el resto de la humanidad— exige el derecho a la justicia, a la paz y a la libertad. Los autores pues parecen coincidir en mostrar a América como despertando, poniéndose de pie y a un tiempo, reconociéndose, erguida y desafiante, solidaria y anhelante de unidad.

No canta usted, ni canto yo
es Sudamérica mi voz.
Es mi país fundamental
de norte a sur, de mar a mar (“Es Sudamérica mi voz”).

Y aunque todavía resta camino, hay esperanza pese al dolor. Hay conciencia de que el Continente viene padeciendo un pasado y un presente doliente y profundo. Por eso, la imagen de la “nación abierta en cruz”. Con todo, como creyentes, saben que la cruz es un signo esperanzador: tras la muerte, la vida; tras el dolor, el bienestar; tras la oscuridad, la luz. Por ello, perseveran en una cosmovisión confiada de y en la vida, pero no utópica, sino posible y providencial:

Otra emancipación
Le digo yo
Les digo que hay que conquistar (“Alcen la Bandera”).

²² Recuérdese que la oposición luz/sombra es propia también del creyente cristiano: el que vive en Dios está en la luz y el que le da la espalda, en tinieblas. Es significativa y recurrente esta imagen en casi todas las culturas; no obstante, nosotros insistimos en las raíces que nuestros autores evidencian y que todo el Continente comparte. Cfr. Documento de Medellín 1968.

²³ La cursiva nos pertenece.

Así animan los autores a sus compatriotas del continente, como paso previo y apremiante a una felicidad sin límites y para todos. Y aquí de nuevo el “nosotros” frente a “ellos”: la “gente chica”, el “hombre hermano” frente a los “que jamás se han de salvar”. Porque la emancipación/liberación está destinada a los despojados de América, a los como los llama el *Documento de Medellín*. Es el porvenir que se asoma, “el tiempo bonito/yo lo llamo justicia/con la gente que quiero/recobrando la sonrisa” (“Alcen la Bandera”).

Palabras finales

Tras compartir estas reflexiones sobre CS advertimos en nosotros una sensación ambigua; por un lado, la desazón de experimentar que han pasado las décadas y, lejos de haber superado las instancias de dominación y pobreza que acucian al continente, su estado sigue ofreciendo imágenes que conmocionan y entristecen; y, por el otro, albergar en el corazón ese atisbo de esperanza de que —pese a los vientos inmanejables— nos aguarda un porvenir redentor.

Posiblemente se nos dirá que los tiempos son diferentes, que las ideologías de entonces han caído, que los pueblos persisten adormecidos, y que los dirigentes continúan apropiándose de realidades que se han vuelto simples consignas, porque no las sienten, porque no creen en ellas. Sin embargo, hay un escenario que se despliega ante nosotros y que es indiscutible: subsistimos —como americanos— en un enclave necesitado, urgido de *liberación* en el sentido más amplio de la expresión.

Por lo mismo, CS —al ser recuperada— se torna vigente y nos interpela. Los que tenemos asumido nuestro rol de educadores en el cabal significado de la palabra, debemos comprometernos —más allá de nuestras posiciones ideológicas— a sostener la necesidad de ver, pensar, sentir y actuar el continente a partir de nuestro ser americano.

Situarnos, unirnos, reconocernos. Admitirnos, tolerarnos, respetarnos. Serán los primeros pasos para emprender la auténtica, justificada y redentora *Liberación*.

Bibliografía

- Documento de Medellín (1968). *Conclusiones* de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, III edición.
- Dussel, E. (1973). *América Latina: dependencia y liberación*, Buenos Aires, Fernando García Cambeiro.
- Dussel, E. (1975a). *Teología de la liberación y ética*, Buenos Aires, Latinoamericana libros.
- Dussel, E. (1975b). *Teología de la liberación e historia*, Buenos Aires, Latinoamericana libros.
- Galasso, N. (1995). *La larga lucha de los argentinos*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.
- James, D. (Dir.) (2000). *Nueva historia argentina*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia / Sudamericana, tomo 9.
- Pironio, E. (1970). *Teología de la liberación*, Medellín, Reunión de Presidentes y secretarios de comisiones episcopales de Educación.
- Rojas Mix, M. (2006). *El imaginario, civilización y cultura del siglo XXI*, Buenos Aires, Prometeo.
- Sarlo, B. (2000). *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel.
- Sebrelli, J. J. (2003). *Crítica de las ideas políticas argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana.
- www.arielramirez.com sitio oficial, consultado el 14 de setiembre de 2015.
- www.todoeshistoria.com.ar consultado el 14 de setiembre de 2015.